

IGLESIA REFORMADA... ¿SIEMPRE REFORMÁNDOSE? EL RECEPITO DE LA REFORMA EN LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS

Mg. Luis Carlos Marrero Chasbar*

ABSTRACT:

There is an historical research of ecclesiological matter on Reform. That means, there is a re-evaluation of the confronting position of the past with the changed context of our days. Jesus of Nazaret, who inspired the Reform, is always its light, and invites us all to revision. Things have

*. Luis Carlos Marrero Chasbar (Teólogo y pastor bautista) es Licenciado en Teología -Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos (ISEBIT) – CUBA; tiene un Master en Ciencias de las Religiones. Seminario Evangélico de Teología (SET) – CUBA; ha sido Profesor adjunto de Teología Política, Religión y Política en el Instituto de Estudios Políticos y Sociales, Santiago del Estero, Argentina; también Profesor de Teologías Contemporáneas, Diálogo Interreligioso y Ecumenismo, Espiritualidades Indoamericanas y Religión y Género en el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones (ISECRE). La Habana. Cuba; y Asesor de la Catedra Latinoamericana y Caribeña de Pensamiento Crítico “Franz Hinkelammert”. La Habana. Cuba.

Algunas publicaciones (más recientes):

- Libro: “Espiritualidad y Bolivarianismo. Por una teología socialista para el Siglo XXI”. Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba. 2014. Autoría con Marcelo Barros. <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/6083/espiritualidad-y-bolivarianismo>
- Lo que anuncia el ángel del Señor. Carta a mi maestro En: Marcos Fernando Barros y Lapa, Pedro Rafael (org) Marcelo Barros. A caminada e as referências de um monge peregrino. Recife. Brasil. 2014
- “El desafío es seguir”. (Conversación con el pastor Luis Carlos Marrero Chasbar a propósito de la Teología Negra de la Liberación y el rol actual de las iglesias protestantes en la lucha contra el racismo y la discriminación racial en Cuba). <https://afromodernidades.wordpress.com/2016/06/02/afromodernidades-142/>. 2016
- El Dios de los cristianos no hace el amor. En Resumen Semanal No13/2016. Centro Martin Luther King Jr. <http://cmlk.org/article/el-dios-de-los-cristianos-no-hace-el-amor/>
- ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué haremos? En Resumen Semanal No 18/2016. <http://cmlk.org/article/que-estamos-haciendo-que-haremos/>
- Las paradojas latinoamericanas y sus procesos emancipatorios. Apuntes desde las juventudes. www.amerindia.net
- “El Dios que sí le quiso”. Páginas Neobílicas. www.servicioskoinonia.com
- “Eco-feminism and Yoruba Religion in Cuba” En: Another World is possible: Spiritualities and religions of Global Darker People. Equinox Publishing, London. Editors’: Dwight Hopkins and Marjorie Lewis. 2007
- Necesitamos una teología abierta a los cambios culturales, sociales y políticos. Entrevista en MOMARANDU, periódico digital de Corrientes, Argentina. 25 de septiembre de 2016 <http://www.momarandu.com/amanoticias.php?a=7&b=0&c=153584> y en http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/carta/Entrevista_Luis_Carlos_Marrero_Cuba.pdf

changed since the time of the original reformers. Now priority goes to the Holy Spirit, who is the author of the true renewal, necessary to all.

KEY WORDS:

Reformed churches, evangelical churches, Jesus, inspiration and Holy Spirit.

Este artículo es parte del número colectivo para revistas latinoamericanas de teología, animado por la Comisión Teológica Latinoamericana de la ASETT/EATWOT para 2017.

1. UN PUNTO DE PARTIDA NECESARIO

Siglo XVI. Alemania se encuentra bajo el poderío económico y social del Sacro Imperio Romano Germánico. Entre el comercio de las grandes ciudades, el humanismo floreciente, la alta nobleza y grupos de campesinos y vasallos, la iglesia se había corrompido con los poderes y poderosos, acumulando tierras que prácticamente no eran utilizadas, las cuales se convirtieron en el punto de mira de pequeños nobles, que por la crisis del siglo XV, habían perdido sus tierras.

Esta pequeña nobleza, aprovechando precisamente las ideas del humanismo, el cual criticaba la acumulación de riquezas de la iglesia católica será uno de los elementos que empieza a despertar la conciencia de algunos cristianos y por esta razón, esta pequeña nobleza será la primera en apoyar las agitaciones reformadoras. Únase a esto que ya había llegado al siglo XVI toda un acumulado histórico anterior de reformas internas y discusiones teológicas con órdenes mendicantes y movimientos heterodoxos del siglo XIII.

Se afianza este movimiento cuando un teólogo agustino llamado Martin Lutero comienza su predicación haciendo una revisión a partir de las sagradas Escrituras de la doctrina de la Iglesia Católica. Lutero rechaza la teología sacramental pues afirmaba que esta justificaba la venta de indulgencias y otras prácticas de la Iglesia que nada tenían que ver con el Evangelio de Jesucristo.

Es precisamente en el año 1517 cuando este monje clava en la puerta de la iglesia de Wittenberg sus 95 tesis, en las que, entre otras argumentaciones teológicas, atacaba las indulgencias y proyectaba lo que sería su doctrina sobre la salvación solo por la fe. Este documento es conocido como las 95 Tesis de Wittenberg y es considerado el comienzo de la Reforma Protestante.

El movimiento fue apoyado por nobles y príncipes quienes acogieron a Lutero en sus palacios y castillos. Pronto comenzaría a extenderse a otras regiones de Europa como Inglaterra, Suiza, Hungría y aunque con algunas diferencias doctrinales, teólogos como Juan Calvino, Ulrico Zwinglio, Ferenc David, entre otros, promovieron lo que hoy conocemos como protestantismo o iglesias reformadas.

La teología reformada o principios protestantes los pudiéramos resumir de la manera siguiente:

1. Una Sola Escritura.

Este principio define la función de las Escrituras como única autoridad sobre la iglesia. Así como los protestantes del siglo XVI y XVII rechazaron la autoridad del papado y la iglesia Romana, los protestantes contemporáneos deben hoy rechazar toda autoridad extra-escritural sobre la iglesia. Cualquier autoridad, organización, experiencia, liderazgo o práctica dentro de la iglesia debía estar sujeta al lema de Solo la Escritura. El predicar fielmente y el escuchar atentamente la Palabra de Dios es un acto central en la adoración. La aplicación de las enseñanzas bíblicas a la vida practica y cotidiana de los cristianos y de la iglesia es tarea continua.

2. Una sola fe

Es el único medio por el cual se puede alcanzar la salvación. Cuando Dios por su gracia da fe al ser humano para creer en Cristo y ser salvo. Esa fe es el medio. Dios no salva a alguien automáticamente si no cree. Nadie nace salvo, nadie hereda la salvación, ni nadie puede salvarse a sí mismo o salvar a otros. Solo la fe salva. Y esa fe es en Cristo. Y esa fe nos es dada por gracia. Este fue el aspecto crucial de la Reforma Protestante. Cuenta la historia que Martín Lutero fue liberado de sus tormentos de conciencia en el convento donde se auto-laceraba buscando justificación cuando leyó: El Justo por la Fe vivirá (Rom. 1:17)

3. Un solo mediador: Jesucristo.

Este principio define el origen y el objeto central de la fe cristiana reformada. Los protestantes se opusieron a exaltar cualquier cosa que no fuera la suficiencia de Cristo. Ningún ritual, institución o individuo puede ni debe ser motivo de confianza sino Cristo. Ningún proyecto, visión o necesidad debe competir por el lugar primario de Cristo en la iglesia. La fe es en Cristo, no fe en otras mediaciones.

4. Sola Gracia.

Define el fundamento sobre el cual Dios nos acepta. La gracia es lo contrario a pago o compensación. Cualquier cosa que una persona merezca o se haya ganado por su mérito o esfuerzo es compensación. Pero la gracia no tiene que ver nada con méritos personales. La gracia es la esencia del Evangelio: Porque por Gracia sois salvos...no por obras para que nadie se gloríe. La fe que salva Dios la da solo por gracia, no puede ser producida por el ser humano.

5. Solo a Dios la Gloria.

En este principio se define la esencia de la adoración a Dios. Una de los grandes logros protestantes fue rescatar la adoración espiritual. Más tarde, el movimiento Puritano termino de refinar lo que aun restaba. Los puritanos fueron llamados así por su protesta contra la conservación de rituales Romanistas en la iglesia de Inglaterra (Anglicana) y porque reclamaban una adoración más pura para Dios. En esencia la adoración debe tener a Dios como el centro.

A estos principios fundamentales se le sumaron la separación Iglesia-Estado, el sacerdocio universal de los creyentes, la libertad de conciencia y la libertad religiosa.

Con estos breves antecedentes comencemos el camino.

2. DÓNDE ESTAMOS...

Existe hoy dentro de algunas corrientes del pensamiento teológico y sociológico, algunas reflexiones sobre la crisis de las religiones en este cambio de civilización anunciado, según la EATWOT, por el paradigma posreligional, el paradigma arqueológico-bíblico y la crisis de contenidos en el cristianismo, que de cierta manera, es vivido en Occidente y precisamente en esta Alemania donde surgió la Reforma, aunque posee repercusiones en otros lugares del mundo. Es por tanto necesario que analicemos con cuidado cómo se están configurando las prácticas religiosas en nuestra América Latina, específicamente dentro de las iglesias evangélicas, las cuales en su mayoría llegaron de Europa y Estados Unidos.

Los años noventa del pasado siglo trajeron consigo una gran crisis política y económica en muchas sociedades latinoamericanas caracterizadas por el desorden, la ineficacia e incomunicabilidad de los valores, además de la falta de horizonte al carecerse de objetivos comunes, haciéndose evidentes los síntomas de una crisis que se manifestaría en todas las instituciones de la vida

del continente: familiares, laborales, políticas, estatales, educativas, culturales, religiosas, ambientales, migratorias, entre otras.

Esta crisis también trajo consigo una nueva reconfiguración en el escenario religioso del continente y de nuestras iglesias. En medio de anomias sociales, el fenómeno religioso se convirtió en el último peldaño de la escalera, en el cual muchas personas buscaron un hálito de esperanza y resistencia. Experiencias religiosas de todo tipo emergieron en las sociedades latinoamericanas, desde variadas manifestaciones con discursos cristianos hasta las más diversas experiencias espirituales indígenas, afroamericanas, orientalistas, entre otras.

En este nuevo espacio, aparecieron también los “Nuevos Movimientos Religiosos (NMR)”, los cuales configuraron – y siguen configurando – el cuadro religioso continental...

“...con nuevos rostros que emanaron de uniones, fragmentaciones y sincretizaciones condicionadas por la realidad social cambiante; otros llegaron desde distintos países en un escenario de mayor apertura hacia el exterior, los hay también resultantes de iglesias plantadas con intereses ideológicos. No solo se trataba de nuevos nombres y corrientes emergentes que generaban atracción, rechazo o conflictos, sino de cambios en los discursos, en los lideratos, en las liturgias, prácticas religiosas, así como nuevas propuestas para asumir la vida desde la fe”¹.

Frente al surgimiento y visibilización de experiencias religiosas de toda índole y un supuesto crecimiento acelerado en la membresía de varias denominaciones cristianas, ese cocido socio-religioso, hizo que las iglesias también configuraran sus comprensiones sobre misión e identidad.

Por tales motivos antes expuesto, es conveniente tener en cuenta, que lo cristiano en nuestra América se viene expresando con un fuerte predominio de la experiencia sobre la razón y sobre la explicación de la fe. Es fácil entender que, si en los actuales tiempos se rechaza la posibilidad de tener una verdad y una comprensión total de la realidad junto con un discurso totalizador, entonces el énfasis está recayendo sobre la experiencia religiosa y no sobre la comprensión y explicación de la misma. Nos comenta Mardones:

“Se apunta claramente hacia la supremacía de la experiencia sobre la razón en las cuestiones relativas al sentido último y, en general, como actitud vital en todas las cuestiones. De nuevo encontramos aquí una sugerencia que, aunque tampoco le es desconocida al cristianismo, es frecuentemente olvidada: en el campo de la fe hay una preeminencia de la vida de fe sobre la teorización

¹ Varios. (2013). Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba. La Habana: Editorial Acuario

de la misma. La verdad experiencial, cercana a la contemplación frutiva, penetra más en la realidad de lo último que el pensamiento discursivo. Allí donde el logos (palabra) termina, avanza el espíritu (ruah). La fe se mide más por la ortopraxis que por la ortodoxia, por la recta práctica y vivencia de la fe que por su adecuada expresión. En último término, la fe se acepta por experiencia propia. Hay una especie de contagio o participación en la experiencia que me transmite el otro (relato), que me lleva a comprender y aceptar su propuesta de sentido”².

No pretendemos en este artículo poder dar soluciones a la problemática involucrada entre fe y experiencia. Por el contrario, simplemente intentamos sacar a la luz la cuestión de los posicionamientos entre experiencia de la fe y explicación de ella, solo para tenerlos en cuenta a la hora de todo análisis teológico. Hay quienes están interesados solamente en las experiencias y otros están totalmente opuestos a las mismas, reduciendo la fe solamente a explicaciones doctrinales teóricas e inmodificables.

Para una mejor comprensión de estos problemas y posibles soluciones, nos propusimos identificar al menos, tres modelos teológicos que se están dando en el contexto particular de muchas de nuestras iglesias evangélicas.

En primer lugar, debemos referirnos a ciertas teologías que se anuncian como posmodernas o que pretenden adquirir ese talante. Una de ellas es el de la llamada “*Teología de la Prosperidad*”.

Leonildo Silveira Campos afirma en su investigación sobre la Iglesia Universal del Reino de Dios:

“Sería a partir de la irrupción de la posmodernidad que se podrían explicar las diferencias existentes entre el pentecostalismo clásico y el neopentecostalismo. La Iglesia Universal se prestaría, en ese sentido, para ilustrar bien cómo se da la supervivencia de la religión al interior de una cultura posmoderna, y hasta cómo se puede extraer provecho de esa nueva realidad cultural, por intermedio de la práctica de una pastoral adaptativa, tal como observa Paul F. C. de Andrade. A través de ese paradigma, se puede explicar también el surgimiento de nuevos movimientos contestatarios de las instituciones religiosas tradicionales, de sus ritos y procesos de institucionalización”³.

¿Cuáles son los elementos que caracterizan este discurso teológico?: Primeramente la solución mágica inmediata de los problemas humanos, su

² Mardones, José María. (2010) ¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo. Santander: Sal Terrae

³ Campos Silveira, Leonildo. (1999). Teatro, Templo e Mercado. Petrópolis: Vozes.

pragmatismo, la confianza en que todo se puede solucionar, es un convite para participar del negocio de Dios. Según Leonildo esta creatividad de la Teología de la Prosperidad, radica en los elementos que la tornan atrayente y le confieren un poder infalible a través de sus leyes: ley de prosperidad, ley de sembrar y cosechar, inversión en negocios altamente lucrativos y donde el riesgo del capital invertido es mínimo o inexistente. En la obra citada, se han desarrollado más ampliamente los cambios teológicos y sus implicaciones misionológicas de esta clase de teología, aquí simplemente quisimos mencionarlas.

De esta manera, esta teología transforma la comprensión de un Dios de amor y solidario con su creación en un capitalista a ultranza, pronunciándose a favor de los poderes del mercado. El elemento cristológico del Jesús de Nazaret que nació, vivió y murió sin ninguna posesión, muda a un Jesús rico quien profetiza los valores monetarios del Reino-Mercado.

El segundo modelo de teología visible es lo que Alberto Fernando Roldán en su libro *¿Para qué sirve la teología? Una respuesta crítica con horizonte abierto*⁴ llama de “*Teología Simplista*”. Según este teólogo argentino este modelo no es nuevo, ya que siempre ha estado permeando algunos sectores de la Iglesia cristiana, pero ahora se ha reinstalado en cuerpos eclesiales y denominacionales. Consiste en simplificaciones de los problemas sociales y económicos que son resultado de políticas como el llamado neoliberalismo, que para otros es, en lenguaje más gráfico y rotundo: el capitalismo salvaje⁵.

Nos sigue diciendo Alberto que para la Teología Simplista, toda la realidad, incluyendo la económica y social, se reduce a cuestiones espirituales. El desempleo es cuestión de demonios, la corrupción de gobernantes –ese flagelo que pareciera no tener fin ni conocer de límites y geografías- es culpa de los cristianos, y todo el interés de Dios pasa, exclusivamente, por la Iglesia, como si Dios no fuera el Creador también, de la familia, el trabajo y el Estado.

Precisamente, esta teología desconoce que esos mandatos u órdenes de la creación son producto de la bondad de Dios y no subproductos creados por el ser humano o por la sociedad. En consecuencia, la Teología Simplista termina

⁴ Roldán, Alberto F. (1999) *¿Para qué sirve la teología? Una respuesta crítica con horizonte abierto*. FIET. Argentina. Disponible en PDF en <https://es.scribd.com/doc/154436438/Para-Que-Sirve-La-Teologia-Roldan-Alberto>

⁵ Es una nueva economía de libre mercado que nació alrededor del globo y sus consecuencias económicas y sociales están generando una serie de resultados negativos. Se advierte que el libre mercado ha ido creciendo hasta convertirse en un tobogán. Estamos viendo y veremos los aumentos masivos posibles en la pobreza, en el crimen, y en el desempleo, especialmente en el Tercer Mundo, que carece de los sistemas políticos y legales con que cuentan los Estados avanzados. A esta economía descontrolada y con consecuencias extremadamente negativas para los países que no pueden oponérsele se le llama capitalismo salvaje

por subsumir toda la realidad a la Iglesia en una tendencia indisimulablemente gnóstica, maniquea y docética⁶.

Y el tercer modelo es la que denominamos “*Teología Fundamentalista*”. Y aquí queremos detenernos.

No es necesario hacer la historia del fundamentalismo pues ya otros lo han hecho y sería llover sobre mojado. Lo que pretendemos mostrar es que el fundamentalismo no es sólo la interpretación literal de un texto bíblico o el cumplimiento irrefutable de algún designio divino. Partimos de la premisa de que el fundamentalismo es también una condición humana, y se mueve en base a intereses y objetivos bien precisos. Por supuesto, en el caso religioso siempre buscará el basamento divino que garantice su objetivo final, y para este fin utilizará todo tipo de dispositivos con matices teológicos, convirtiéndolo en una categoría sistémica, lo que provoca la pluralización del término. Siendo así hablaríamos de fundamentalismos.

Dos tipos de fundamentalismo se observan de manera distintiva en las iglesias evangélicas. Uno, el más conocido, caracterizado por el literalismo bíblico, la separación de la iglesia como ente extraterrestre que nada tiene que ver con los asuntos de la tierra, donde el pecado sigue dominando el mundo a través de Satanás y se combate este pecado a través de guerras espirituales, cadenas de oraciones y ayunos; la iglesia como única vía verdadera para la salvación del ser humano, además el ecumenismo es visto como el gran peligro diabólico de estos tiempos y las otras religiones son falsas, entre otros.

El otro fundamentalismo, tiene su vertiente en nuestras denominaciones más históricas y viene manifestándose desde la contraofensiva teológica al primero, con propuestas teológicas más liberadoras, actualizaciones y re-lecturas bíblicas, una iglesia que acompaña⁷ los procesos sociales, comprensión del pecado como algo estructural y donde el ecumenismo tiene una lectura humanista, representado en algunos líderes y las otras religiones son destellos de la revelación de Dios pero la consumación final de esta revelación ha sido en Jesucristo. Esta postura también puede ser considerada de fundamentalista pues no admite al interior de sus elaboraciones teológicas otras actitudes que disientan de sus exclusivas verdades. Es un inclusivismo disfrazado de exclusivismo. Sólo es aceptado quien cree y piensa igual, además no hay diferencias entre ambos pues usan los mismos instrumentos mediáticos: Dios,

⁶ Roldán, Alberto F. (1999) *¿Para qué sirve la teología? Una respuesta crítica con horizonte abierto*. FIET. Argentina. Disponible en PDF en <https://es.scribd.com/doc/154436438/Para-Que-Sirve-La-Teologia-Roldan-Alberto>

⁷ Creemos que es uno de los términos que deben ser re-configurados pues sigue poniendo a la Iglesia en una posición de poder como ente separado de la sociedad.

Jesús, Biblia, designios, dogmas, doctrinas, entre otros. Adiciónese a este entramado, los otros grupos religiosos no cristianos que siguen proliferando en la isla de manera acelerada.

Esto nos ubica en lo que en ciertas ocasiones nuestras iglesias evangélicas parecen olvidar: estamos viviendo en un continente diverso y plural, no solo en la perspectiva religiosa, sino también en todas las demás áreas del saber y actuar humanos, donde formamos parte de este abanico pluralista.

3. HACIA DÓNDE PUDIÉRAMOS IR...

Estamos percibiendo hoy en la actualidad, que muchas iglesias evangélicas están teniendo una constitución atípica en lo que respecta a la continuidad histórica de la tradición protestante. Es un tipo de cristianismo, que al parecer, nos ha llegado – y continúa llegando – por carriles distintos de los que uso el protestantismo en sus inicios. Se puede pensar incluso, que este cristianismo está conectado con la generación de los últimos treinta años y desligado del protestantismo de la “sola gracia”, la “sola Escritura” y de la “justificación por la fe”. “Por eso la preservación de la fe en ese estilo no significa mantener la fe en la pureza doctrinal como se ha entendido tradicionalmente”⁸.

El teólogo luterano Paul Tillich insistía en la importancia de escuchar las preguntas que el ser humano se hace en su situación concreta y de contestarlas con el mensaje cristiano, lo que le llamó el método de correlación. La preocupación existencial del ser humano, dice Tillich, “debe entrar en diálogo con la verdad del texto bíblico, que tiene respuesta para ésta. La cultura tiene un carácter religioso, y está en relación dialéctica - sí o no- con las suposiciones concretas del cristianismo”⁹.

Sin embargo, el actual contexto evangélico protestante latinoamericano, la manera de concebir la misión y las nuevas vertientes eclesiológicas han variado mucho desde sus orígenes. Sea por nuestra formación, modelos pedagógicos foráneos, crisis de contenidos o por el impacto que están produciendo teologías de nuevo cuño sobre nuestras congregaciones, desde hace algunos años, en asambleas, reuniones, retiros pastorales, entre otros espacios internacionales, se viene planteando la necesidad de re-pensar y recuperar la teología y misión que siempre distinguió al protestantismo.

⁸ Piedra, Arturo. (2003). Hacia dónde va el protestantismo. Herencia y prospectivas en América Latina. Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana

⁹ Tillich, Paul. (1984). Teología sistemática. São Paulo: Paulinas.

Para esta labor ineludiblemente debemos empezar por la apertura de un espacio para la reflexión sobre el significado y actualidad de los principios protestantes en el actual contexto latinoamericano y mundial y no solo esperar a los 31 de octubre para algún culto o conferencia especial sobre la Reforma.

Como aportación a esa reflexión, queremos exponer algunas consideraciones teológicas como resultado de algunos encuentros con teólogos, pastores, seminaristas, laicos y comunidades donde estamos trabajando, tanto en Cuba como en otros lugares del continente.

Lo primero que se ha constatado es el debate sobre lo que entendemos por lealtad denominacional. Los protestantes mantenemos que la adhesión a una iglesia o denominación conlleva un sentido de responsabilidad, de compromiso con los enunciados, objetivos y proyectos de aquella denominación de la que pasamos a formar parte. Como iglesias, necesitamos recuperar el sentido de adhesión a lo que somos y estamos haciendo, lo que supone conocer, valorar, respetar y aceptar positivamente nuestros principios denominacionales y compartir una tarea común. Conocer nuestra historia y a quienes la protagonizaron, preguntarnos acerca de sus motivaciones y convicciones, y acercarnos al origen bíblico y teológico de nuestras creencias, principios y prácticas es necesario a la hora de definir claramente y fortalecer nuestra identidad.

Un segundo elemento en los debates es priorizar la espiritualidad y la consagración a Dios en nuestras iglesias y estructuras. Como religión cristiana estamos creciendo, pero la vida espiritual languidece en muchas de nuestras denominaciones históricas. Actitudes y costumbres ajenas al protestantismo se esparcen por nuestras denominaciones, empañando nuestro testimonio cristiano y restando eficacia y credibilidad a nuestra tarea común. Hemos de preguntarnos si tales situaciones son, en cierto modo, resultado de una filosofía eclesial y denominacional centrada más en la productividad y en los resultados de nuestros proyectos que en el cuidado de la vida espiritual en nuestras iglesias y miembros o si nos encontramos frente a una crisis de sentido versus los conflictos de poder.

Como tercer elemento se debe re-definir la evangelización en nuestras denominaciones. Nuestra realidad es que, salvo honrosas excepciones, nuestras denominaciones históricas no conceden un lugar prioritario a la evangelización en sus programas de trabajo, y en aquellas que la tienen, ésta se deja generalmente al cuidado de los pastores o de las personas que manifiestan tener vocación y aptitudes para la evangelización.

Esto implica un cuarto elemento: la formación bíblica y teológica, no solo de pastores sino de toda la iglesia. Esta formación se limita en no pocas

denominaciones a los servicios dominicales o a la Escuela Dominical, se mantiene de forma continuada en niveles elementales, o se enfoca en la instrucción básica de las personas que se incorporan a las iglesias procedentes de otros contextos, lo que no satisface las expectativas de crecimiento de muchos creyentes veteranos, que terminan por abandonar nuestras iglesias en busca de otras congregaciones donde se les den claras oportunidades de crecimiento espiritual.

Un dato a tener en cuenta es que nuestra membresía está disminuyendo en variadas iglesias históricas. Esto se debe como resultado de deserciones, traslados de miembros a otras iglesias pentecostales y neo-pentecostales, la incorporación a otras religiones, entre otras. La famosa puerta de atrás de nuestras iglesias, repetidamente señalada como un problema endémico de nuestras congregaciones, sigue abierta y muchos están cruzando su umbral. Necesitamos fomentar el sentido adulto de la fe en palabras de Diarmuid O’Murchu en los miembros de nuestras iglesias, lo que debe estar acompañado de la producción de materiales apropiados en sintonía con nuestro contexto, con nuestra confesión de fe y nuestros principios protestantes.

Como quinto elemento debemos trabajar por una teología transformadora y ortopráctica, que sin renunciar a sus raíces históricas, y desde una sólida base bíblica, dialogue con la cultura y ejerza un papel crítico y profético en el ámbito eclesial y social.

Esto nos lleva al sexto y último elemento, tomar conciencia de nuestras crisis, conflictos, encuentros y desencuentros, deseos de superación y servicio. Todo esto conducirá a una reflexión sobre nuestro quehacer para potenciarlo y corregirlo. Debemos mantener un permanente sentido de renovación, permaneciendo firmemente arraigados en la revelación recibida: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Ti. 1:13-14).

Para tal labor debemos estar abiertos al mundo en el que vivimos: sus necesidades, sus corrientes, su pulso, su destino. La iglesia tiene que mirar hacia fuera, procurando demostrar una actitud de apertura, solidaridad y servicio hacia los demás, buscando la plenitud del Espíritu Santo, autor de la verdadera renovación que necesitamos.

Estos atrevidos pincelazos, que parten de nuestra experiencia pastoral y académica, no pretenden agotar la riqueza de una identidad que sigue en nuestra lectura como una construcción dinámica y contante presta a seguir buscando respuestas a necesidades que lejos de satisfacer, continúan demandando

Iglesia reformada... ¿siempre reformándose?

atención. A 500 años de aquellas 95 tesis, aún continuamos apostando por una Iglesia Reformada siempre reformándose.